

ACERCA DE LA PERSISTENCIA DE COMPONENTES HUENTELAUQUEN EN TIEMPOS TARDIOS

Donald Jackson S.

En una reciente publicación titulada "Excavaciones arqueológicas en Combarbalá: Cuevas Flor del Valle y La Olla, Valle Hermoso" (RIVERA & COBO 1996), se postula la persistencia cronológica de elementos Huentelauquén hacia los inicios de nuestra era. Las evidencias para sostener este planteamiento son cuestionables y merecen una discusión para evitar ulteriores imprecisiones interpretativas. La evidencia proviene del sitio Cueva La Olla, cuya pequeña excavación alcanzó el piso natural a los 65 cm de profundidad, distinguiendo dos niveles ocupacionales, asociados a fogones y materiales arqueológicos que incluyen fragmentos de cerámica doméstica similar a la del complejo El Molle, manos y piedras de moler, así como a otros materiales líticos atribuidos al complejo Huentelauquén, tales como:

[U]n lito poliédrico sin terminar muy similar a otros descritos para la Cultura Huentelauquén, con restos de pintura roja en su superficie. Asociado a éste, se encontró una punta de proyectil de 5 cm. de base convexa, lados muy aserrados y con aletas reducidas. La ocupación más temprana también entregó material arqueológico que puede ser relacionado con éste. Son notables las puntas de similares características aunque de dobles proporciones, alcanzando los 12 y 14 cm. de longitud. El aserrado convergente en sus lados es igualmente notable; las bases, además de convexas, son francamente apuntadas y con aletas laterales...En general, estas puntas coinciden muy bien con las puntas tipo tetragonales ya descritas para El Complejo Huentelauquén de sitios como Huentelauquén, Quebrada El Teniente y Cárcamo (RIVERA & COBO 1996:96).

A este respecto, los elementos supuestamente diagnósticos del complejo Huentelauquén son, un lito poliédrico y puntas de proyectiles de base convexa, apuntada y con aletas laterales.

En primer lugar, el llamado lito poliédrico sin terminar, no guarda claras similitudes morfológicas y técnicas con preformas de litos geométricos, pues, a juzgar por la ilustración de una fotografía (RIVERA & COBO 1996: 111, fig. 15) aunque poco clara, no se observan lados cóncavos y simétricos como ocurre en la gran mayoría de los litos geométricos o preformas. Se trata, más bien, de un guijarro con superficie plana de forma sugerente, que atestigua dos negativos de lascas sobre una de las caras, desprendidos desde el borde, aparentemente asociado a trituramiento. Por otra parte, se desconoce, a la fecha, la presencia de litos geométricos con pigmento rojo.

En segundo lugar, sobre las puntas de proyectil, ilustradas en una fotografía borrosa (RIVERA & COBO 1996; 111, fig. 16), algunas de las cuales sugieren más bien preformas, si bien guardan cierta similitud morfológica con las puntas Huentelauquén, dado la presencia de pedúnculo, es necesario recordar que en varios contextos del complejo El Molle, como en quebrada Ipipe (NIEMEYER 1979), Cabra Atada (NIEMEYER et al. 1983) o en el valle Pulido (NIEMEYER et al. 1989) se registran puntas lanceoladas pedunculadas, que son características para el complejo El Molle.

En el artículo en referencia, se indica una datación radiocarbónica de la cueva La Olla, obtenida de la zona de contacto entre las ocupaciones I y II, cuyo resultado corregido es de 390 ± 150 años DC, la que se interpreta señalando que "Esta fecha asegura la datación para el desarrollo Huentelauquén más tardío en el área. El nivel 4, correspondiente al pleno desarrollo de la primera ocupación, identificable con Huentelauquén en La Olla, no fue fechado pero debe ser más antiguo que 390 d.C." (RIVERA & COBO 1996:96). Este resultado, sin embargo, es consistente con dataciones de sitios del complejo El Molle (NIEMEYER et al, 1989); asimismo, con la presencia de cerámica en la cueva, la que se indica como similares a la cerámica del citado complejo. En consecuencia, la fecha está datando un contexto alfarero y en ningún caso uno Huentelauquén.

Por otra parte, se señala que:

La Olla y Flor del Valle, más concretamente el primer sitio, representaría el momento de contacto entre el llamado Arcaico Tardío y el Formativo en el área. Las puntas de proyectil del nivel 4 de La

Olla son típicas de contextos Huentelauquén el que, a su vez, caracteriza buena parte del Período Temprano e Inicial (RIVERA 1977). La parte final de este último período, desde aproximadamente 1.000 a.C., contiene puntas de proyectiles triangulares con base convexas apuntadas y aletas, de dimensiones promedio de 6 a 8 cm conjuntamente con puntas más finas de dimensiones inferiores a 5 cm. de longitud, litos geométricos con restos de ocre, característicos del desarrollo Huentelauquén (RIVERA & COBO 1996:96).

Respecto a esta afirmación, se desconocen sitios estratigráficos y datados que indiquen estas características hacia el 1000 AC.

En referencia de que "especialmente las puntas de proyectiles pedunculadas, vinculan este desarrollo con la industria La Fortuna y la Cultura Los Morrillos de San Juan, Argentina (GAMBIER 1986: 120)", habría que decir que, si bien La Fortuna presenta afinidades morfológicas con las puntas Huentelauquén, la cultura Los Morrillos se encuentra caracterizada, más bien, entre otros elementos, por puntas de proyectiles triangulares chicas y medianas (GAMBIER 1986).

Finalmente, respecto al sitio cueva La Olla se indica que:

Lo interesante de la situación planteada en La Olla, es la persistencia de elementos Huentelauquén hasta bastante entrado el desarrollo agropecuario caracterizado por El Molle. Esta situación, al parecer relictual, ha sido posible en ambientes de interfluvio y cuencas precordilleranas solamente.

Como hemos señalado, es incorrecta la asignación de componentes Huentelauquén para el sitio, por lo tanto tampoco se trata de una situación "relictual" de interfluvios y cuencas precordilleranas. A este respecto, tampoco existe ningún contexto Huentelauquén datado en tiempos tardíos en interfluvios o cuencas precordilleranas.

Complicando más aún estas interpretaciones, se dice que:

[E]n Flor del Valle, las puntas de proyectiles y otros elementos de la cultura material, agregado al hecho de la pintura Rojo Negro de una cabeza con tocado cefálico, asegura la proyección de Huentelauquén como fenómeno de una tradición de cazadores recolectores en tiempo Molle (RIVERA & COBO 1996:97).

En la Cueva Flor del Valle, las puntas de proyectiles no son pedunculadas y en ningún caso se asemejan a las puntas Huentelauquén. Otros "elementos de la cultura material", que puedan ser atribuidos a Huentelauquén no son descritos en ninguna parte del texto y respecto a la referencia de "pintura roja negra de una cabeza con tocado cefálico", correspondiente a pinturas rupestres detectadas en las paredes de la cueva, los mismos autores señalan que son "similares a otros descritos para la Cultura del Molle tanto en el sector como en otros sitios de la IV Región" (RIVERA & COBO 1996:90). En consecuencia, no existen evidencias de ningún elemento Huentelauquén en Cueva Flor del Valle.

En conclusión, sobre la base de la evidencia presentada para los sitios Cueva Flor del Valle y La Olla, no existen fundamentos para sostener la persistencia de elementos del Complejo Huentelauquén a tiempos del alfarero temprano. Ninguna de las evidencias corresponden a elementos diagnósticos de este complejo, como tampoco otras características del contexto.

La presencia de pigmento rojo, las puntas pedunculadas, los fragmentos de cerámica y la datación radiocarbónica de la Cueva La Olla, es consistente con componentes alfareros tempranos del complejo El Molle. Por otra parte, para la Cueva Flor del Valle, es posible plantear, preliminarmente, sobre la base del contexto y en particular de la morfología de las puntas de proyectiles, un componente Arcaico Tardío para los niveles inferiores. La evidencia de un fragmento de cerámica en uno de los niveles superiores de esta cueva, atestigua una ocupación alfarera.

La situación descrita, especialmente en lo que se refiere a la aparente similitud de las puntas pedunculadas de El Molle con las del Complejo Huentelauquén, debe ponernos en alerta cuando se trata de establecer afinidades a partir de rasgos exclusivamente tipologistas. El sugerente paralelismo morfológico de las puntas de proyectil, puede ser explicado no sólo por una conexión histórica, sino por una morfología destinada a similares funciones. En todo caso, no son descartables conductas de "anticuarismo" de grupos alfareros en contextos

Arcaicos, aunque para el caso del complejo El Molle, no existen aún evidencias a este respecto.

REFERENCIAS

- GAMBIER, M., 1986. Los grupos cazadores-recolectores del extremo sudeste de los Andes Meridionales. *Chungara* 16-17:119-124, Universidad de Tarapacá, Instituto de Antropología.
- NIEMEYER, H., 1979. Cultura El Molle de río Huasco: Revisión y síntesis. En: *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 295-316. Valdivia: Universidad Austral / Ediciones Kultrún.
- NIEMEYER, H.; M. CERVELLINO & H. CASTILLO, 1989. Los primeros ceramistas del norte semiárido: Complejo El Molle (0-800 d.C.). En: *Culturas de Chile, Prehistoria*, J. Hidalgo et al., Eds., pp. 227-267. Santiago: SChA / Editorial Andrés Bello.
- 1983. El distrito arqueológico de Cabra Atada, síntesis del desarrollo prehispánico en el valle del Pulido, Provincia de Copiapo. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco, pp. 163-188. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- RIVERA, M. & G. COBO, 1996. Excavaciones arqueológicas en Combarbalá: Cuevas Flor del Valle y La Olla, Valle Hermoso. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 19: 89-111, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

QUINO-1, UN SITIO ALFARERO TEMPRANO EN LA REGION CENTRO-SUR: NOTICIA Y COMENTARIO PARA UN FECHADO

Daniel Quiroz, Mario Vásquez & Marco Sánchez

El sitio Quino-1 corresponde a un alero rocoso situado a 20 km al suroriente de la localidad de Quino, Comuna de Traiguén, IX Región.¹ En la década de los '80 el sitio fue trabajado por un equipo del Museo Regional de la Araucanía en dos temporadas correspondientes a sondeos (1982) y excavaciones. En esta última campaña (1985) fueron excavadas tres cuadrículas de 2 x 2 m (A1, A2 y B2), recuperando una cantidad importante de materiales culturales y arqueofaunísticos; sin embargo, por diversas razones, su análisis sólo entregó un informe muy preliminar (SANCHEZ & INOSTROZA 1985).

Teniendo presente los resultados de las dataciones del componente Arcaico del sitio vecino Quillén 1 (VALDES et al. 1982) y considerando los objetivos del proyecto FONDECYT 1950175 "Relaciones Ecológico-Culturales entre Isla Mocha y las Costas de la Provincia de Arauco", decidimos fechar el componente alfarero del sitio, instalando a fines de 1995, un dosímetro para datación por termoluminiscencia.² Se escogieron dos muestras de cerámica provenientes de los niveles alfareros de la cuadrícula A1, una del nivel 2 (10-20 cm) y otra del nivel 4 (30-40 cm). Su procesamiento fue realizado por el Laboratorio de Termoluminiscencia de la Universidad Católica de Chile. Los resultados se muestran en la tabla siguiente:

La alfarería de los niveles tempranos del sitio Quino-1 corresponden en su mayoría a fragmentos de los tipos café y negro pulidos y sus variedades con espesores que van desde los 3 a los 11 mm, destacando la ausencia de fragmentos decorados. En términos generales, la cerámica muestra en su pasta el uso "de cuarzo como antiplástico en un 80%, ya sea formando parte de la arena, en cuyo caso está mezclado con mica muy fina, o en forma individual". Los bordes, bases y asas están poco representados en la muestra, pero se puede inferir la existencia de formas "con labios evertidos y engrosados", de "cuellos rectos o evertidos", "bases predominantemente planas" y asas "tipo cinta" que "nacieron de la mitad del cuello o algo más arriba pero nunca del labio" (SANCHEZ & INOSTROZA 1985:55-56).

El material cultural se compone también de material lítico, donde se identifican puntas de proyectil de diversa morfología (almendradas y triangulares de base cóncava o recta), elaboradas principalmente en basalto y también en